**Anexo I**

**Testimonios de las personas criminalizadas en el espacio público: la doble victimización.**

En las páginas siguientes, personas que viven o han vivido en la calle, comparten su realidad de vulneración cotidiana, la criminalización de sus vidas y la propia expulsión en el acceso, disfrute y garantía de sus Derechos Humanos.

Han participado en la recogida de sus testimonios vitales las Cáritas Diocesanas de San Sebastián, Getafe, Salamanca, Pamplona, Bilbao, Santander, Mallorca, Ciudad Real, Orihuela-Alicante y Santiago de Compostela.

**San Sebastián:**

1.

“Y yo con la sociedad de reojo la tengo controlada…a donde yo me siento, guardando distancias, porque se cómo opinan, porque me veo inseguro de cara a que las miradas son libres". "Hasta que no pasas de largo, no te quitan la mirada, es miedo a la apariencia y ya te están catalogando del grupo de los malos"

"Como vaya sucio, con mi bolsa, en la que llevo equipaje, y casi siempre estamos por la mismas avenidas y barrios, y a lo largo de semanas y meses, estas subiendo y bajando y te cruzas con los que te cruzaste el día anterior o el mes anterior o quince días antes". "Me siento rechazado, sí. Tomo distancia para no incomodar a la sociedad, y que ellos me vean más tranquilo sin que me relacionen con algo que me pueda caer negativo hasta un punto que yo reaccione con una cierta agresividad verbal. Entonces yo guardo hacia mi estar relajado.

"Estas durmiendo y dicen: estos sinvergüenzas, luego van a comer gratis, luego va a por las ayudas del país vasco, estos sin vergüenzas" (lo escucha de trabajadores del ATANO que bajan a limpiar a primeras horas de la mañana). "A más de uno lo he puesto firme. Nunca se han acercado a decir: ¿qué tal buen hombre? ¿Mal la noche durmiendo en el suelo? Ya llevan 2 o 3 meses que no dicen nada. Van a ahí, encienden las luces, se fuman un cigarro y van a lo suyo”

"A mí me agobia sacar temas que en parte puede ser culpa mía."

"He notado más situaciones como estas recientemente que hace 3, 4 o 5 años atrás. Sera porque la gente trabajadora y jubilada, sus condiciones son menos estables, y eso les hace el estar incomodos con "más bajos" o "desechos" de esa parte de la sociedad. No todo el mundo estamos bien aceptados".

2.

“Muchas veces cuando voy caminando por la ciudad, o me encuentro hablando con algún amigo en árabe, me doy cuenta de que ciertas personas se guardan sus cosas haciendo ver que les voy a robar por ser marroquí. Es como que tienen miedo de mí, solo porque soy de fuera, se esconden o agarran el bolso.

Un ejemplo, un día una mujer que iba cargada de bolsas de la compra se olvidó la mochila, y yo le empecé a llamar y le acerque la mochila, pero ella tiro todas las bolsas y vino corriendo donde mi a coger la mochila y no me dio ni las gracias. Te sientes mal, muy mal. En el fondo somos todos personas, pero te hacen sentir diferente, te hacen ver que no somos iguales. Pero en todos los sitios hay gente buena y mala”

3.

“Muchas veces me he sentido perseguida por la calle, como un acoso callejero. Durante muchos años, he tenido muchos obstáculos, pero el que más me ha marcado es la violencia económica que he sufrido, porque perdí mi alquiler por el acoso que sufrí de una persona que quería alquilar el piso donde yo vivía. Me vi en la calle, sufriendo un acoso y una marginación que hasta ese momento no había sufrido. Se me negaron ayudas por una negligencia en los registros. He visto que se hace a un lado a la gente dependiendo del país de procedencia, se margina por ello.

Todas las situaciones que he vivido me han creado impotencia, rabia, sentirte indefensa y sobre todo sentirte ciudadano de segunda categoría…”

4.

“Desde que llegue a Madrid me he sentido discriminada. En el aterrizaje empezó mi calvario, ya que al ver el país de procedencia en el mismo aeropuerto me cachearon completa, sin dejar una parte de mi cuerpo ni de mis enseres sin revisar. Me sentí violenta, indefensa, sin ningún tipo de apoyo ni credibilidad.

En la calle, he sufrido miradas discriminatorias, agresiones…han llegado a tirarme agua y cerveza para hacerme levantar de un banco. ¿Cómo crees que te hace sentir eso? Impotente, te hace sentir indefensa. Siendo mujer, con la edad que yo tengo, soporto cosas que son difíciles de explicar. Siento que muchas veces España se solidariza con la maldad de mi país, porque aquí he sufrido casi más tipos de violencia de los que sufrí en mi país”

5.

“En la calle me ha pasado ir en un tren con 2 marroquíes conmigo, alguien dijo: putos marroquíes. En un parque me dijeron hijo de puta. Me han robado cuando dormía. En la calle la policía me ha molestado mucho. ¿Qué he sentido?: tristeza, rabia, impotencia, desconfianza, hambre, enfado, odio, ira, indignación”.

**Aranjuez**

1.

Hombre, 21 años, nacionalidad española: “Hace tres meses en Ciempozuelos, sobre las tres de la madrugada o algo así, nos despierta la local (policía), nos dijeron que qué hacíamos allí, le explicamos que estábamos en situación de calle y malviviendo, a mi colega no le dijeron anda porque ya le conocen, y gracias a dios que estaba él porque si no a mí me llevan a los calabozos.” “Al estar en la calle, ya me da la paranoia, me tratan como si estuviera haciendo algo malo, no lo veo justo, todos tenemos los mismos derechos”.

2.

Hombre, 18 años, nacionalidad rumana: “Yo cuando tenía 17 años estaba durmiendo en la calle, y me quedé en una urbanización a dormir, y a primera hora, como a las 7 de la mañana, abrí un poco los ojos tenía dos locales (policía), que le había llamado una persona, y según les había dicho a ellos, parecía como si yo hubiera destrozado algo o estuviera haciendo algo malo, yo solo estaba allí durmiendo, me llevaron a comisaría, me tuvieron un buen rato, pero ya luego se solucionó y me soltaron”. ¿Cómo te has sentido?: “Pues me siento mal, más quisiera yo no tener que dormir en la calle, eso no significa que vaya yo a hacer nada malo”

3.

Hombre, 45 años, nacionalidad española: “Con la policía no he tenido nunca ningún problema, al revés, me han ayudado varias veces. Lo que sí me pasó, es que cuatro o cinco chavales jóvenes, una noche durmiendo en la calle, me pegaron una paliza, se me puso la cara entera morada, tuve que ir al hospital y todo, fui al CAID y se quedaron también flipando de cómo me habían dejado la cara”. ¿Cómo te has sentido?: “No entiendo por qué me pegaron de esa manera, me robaron el móvil, si, pero me lo podrían haber robado sin pegarme esa paliza”.

**Salamanca**

1.

Mujer, española, 46 años: “Yo no he estado en la calle, pero me he sentido discriminada por estar viviendo en un centro de acogida, por algún compañero del curso que estoy haciendo, pero, sobre todo, por las instituciones públicas. Al enterarse donde vivo poner malas caras e, incluso, hacer comentarios ofensivos”. “Me he sentido rechazada, discriminada y criminalizada. Me he sentido una mierda”

2.

Hombre, español, 49 años: “En Algeciras estuve un mes tirado, sucio y con mal aspecto. La gente se apartaba a mi paso y ni me miraban. Una noche que estaba intentando dormir, a pesar del frio, vino un grupo de marroquís y se lio a patadas conmigo. Otro día estuve llamando a timbres hasta que me abrieron un portal para entrar a dormir… al poco rato bajó una persona que me echó a patadas del portal”. ¿Cómo te has sentido?: “Desolación, tristeza, ganas de morir. Falta de sentido. Como si la vida fuera un escaparate que miras desde la lluvia”.

3.

Hombre, español, 61 años: “Tuve que malvender mi casa por impagos antes de que me la quitase el banco. Estuve un año viviendo en un coche y después en una casa sin luz ni agua. Nadie se preocupó de mi ni de cómo estaba. Ni siquiera la familia”. Sentimientos: “Mal, con depresión y con ganas de quitarme la vida”

4.

Hombre, rumano, 53 años: “Estando en un cajero para pasar la noche vinieron 4 personas, me dieron una paliza y me robaron los papeles, que era lo único que tenía. Cuando llegó la policía y les conté lo ocurrido apenas me escucharon y se fueron en dirección contraria a donde se habían ido los agresores”. Sentimientos: “Fatal, me quitaron lo único que tenía y que a ellos no les servía para nada. Desamparo, impotencia”.

**Pamplona**

1.

Hombre, 41 años: “Yo llevo 20 años en la calle ya, me quedé en la calle desde pequeñito porque yo tenía situaciones de violencia en casa con mi padrastro, y eran bastante agresivas, o acababa yo en el hospital o acababa él. Entonces me impedía ir a casa. ¿Qué cómo me sentía? Mal, yo no tenía el refugio de una madre, pero fue eso lo que me enseñó a vivir en la calle. Estando en la calle he vivido un montón de peleas, entre que soy de movimientos antifascistas y después de eso que en la propia calle tienes que defenderte de algunas cosas… he tenido un montón. La que más me ha afectado fue una vez que defendí a una chica en un cajero y por defenderla me llevé una puñalada en la espalda. Me sentí dolorido… A veces me he visto obligado a hacerlo para protegerme y te sientes mal. Y otras veces te da igual porque el otro se ha pasado tres cuartas y te acaba dando igual, como si lo dejas en el hospital”

2.

Mujer, 48 años: “Una vez íbamos por la calle andando de camino al txoko y nos encontramos con un sudamericano que estaba borracho y pasábamos nosotros y dijo: ‘putos españoles’ o no se qué… Y claro, yo, que iba un poquito a gusto, pues me sentó como una patada… Y me lié a puñetazos con él. Y claro pues vino la gente y empezó a decirnos: ‘Ya vale, ya… dejadlo ya, que ya os habéis vengao’ y seguimos para adelante. ¿Que cómo me sentí después de eso? Pues mira muy agusto, la verdad…”.

3.

Hombre, 43 años: “Pues estaba enfadado con mi ex pareja y me fui hacia otra plaza porque ella llamó a la policía diciéndome que yo iba a ir a la cárcel, ella intentó darse un cabezazo en la pared y fui yo quien la paró. Llamé yo también a la policía diciendo que me había enfadado con mi pareja y que ella decía que les iba a llamar para decir que fui yo el que la había agredido, para que no me llevaran a mi detenido y que supieran que eso no era verdad. También pregunté qué podía hacer yo, y me contestaron que para que no hubiera problemas, que yo me fuera a otro sitio a pasar la noche. Entonces fui para otra plaza a dormir y allí encontré a un chico amigo mío que vino y me dijo que me quedase allí. Entonces, sobre la una y media de la mañana, otro chico vino a incomodarme y decirme que saliera de allí y fuera a dormir a otro lugar, me amenazó con matarme si me quedaba allí, así que me quedé despierto en el mismo lugar y volvió a aparecer con una botella de cristal en la mano. Me dio un cabezazo y me abrió la ceja y rompió la botella y me la clavó en el brazo. Llamé al 112 para que me atendieran, y esa fue mi primera pelea en la calle. Nunca pensé que iba a acabar así, viviendo en la calle, porque ya llevo cuatro años así y quiero salir de esto y dejar de consumir para llevar una vida normal”.

**Bilbao**

1.

Hombre, español, 36 años: “En donde duermo, por ejemplo, que es en Calle Ventosa, debajo del puente del Hospital de Basurto, en uno de los lados estoy yo y otros dos marroquíes y lo que nos frustra un poco es que vienen cada martes a hacer la limpieza cuando antes no venían y cuando además no hay nada que limpiar; sacamos las cosas, echan un vistazo y no se llevan nada porque tenemos las cosas bien, con un saco de basura donde echamos los residuos y demás y cogen y se van. Por lo que te digo que no hay necesidad de hacer ahí ningún tipo de limpieza y a mí eso me hace sentirme un poco asi…. Uno se acostumbra, me callo, saco las cosas, echan el vistazo se van, coges las cosas y ya está. La cosa es que los de la Limpieza están obligados a ir con la Policía Municipal por si hay un posible jaleo y haya que intervenir. Sin la Municipal los de Garbigune no pasan a limpiar. En un momento dado un amigo me deja un Piso con sus propias llaves, me lo deja sin un contrato oficial de que se me alquile el piso. Entonces, lo que ocurre es que un día se me olvidan las llaves dentro de la casa y con un amigo abrimos la puerta con un plástico. Un vecino que nos ve llama a la Policía pensando que estábamos robando y al de un rato, llama la Policía a la puerta y nos pide que abramos la puerta, nosotros le contestamos que sin una Orden no pueden pasar. En ese momento ellos nos amenazan con llamar a los bomberos, echar la puerta abajo y empezaron con la psicología; nos dicen…abrid y llegamos a un acuerdo y en cuanto abrimos nos echaron al suelo, detención, 17 horas Comisaría y después es cuando nos damos cuenta de que no nos pueden detener sin orden de registro ni nada. Ahora ya ha pasado el tiempo, pero en ese momento me sentí muy frustrado, engañado por la Ley, porque jugaron con nosotros y fue un momento crítico porque no lo pasas bien y encima te tratan como a un delincuente”

**Santander**

1.

Hombre, español, 56 años: “Cuando me levantaba de dormir, me acercaba por los bares de los alrededores de la plaza donde estaba, a ver si podía desayunar. La mayoría de las veces no me dejaban entrar o no me querían servir, pero en una ocasión, una mujer me dijo que me invitaba a tomar algo caliente, entramos juntos en un bar y ella pidió un café para llevar y otro para mí, el camarero al ver mi aspecto descuidado, le dijo que si ella no se quedaba conmigo en la barra a tomar el café que no me lo servía. Me di la vuelta y me fui”. Sentimientos ante ello: “Sentí una profunda humillación, y vergüenza por la mujer que me había acompañado, también mucha rabia contra el camarero”

2.

Hombre, español, 43 años: “En el estado de alarma yo vivía en los soportales de una plaza céntrica de mi ciudad, debajo de un escaparate, pasaba la Policía Municipal por allí y no me dejaban moverme, no me dieron información ni alternativas solo me dieron permiso para ir a por la comida a la Cocina Económica, pase los dos primero días sentado en el escaparate, pasaban con el coche cada poco a ver si me había movido y me identificaban, cuando les preguntaba por qué, solamente me pedían que me callara. Al cuarto día en la Cocina me informaron que habían abierto el Albergue municipal y me traslade hasta allí”. Sentimientos que tuviste: “Muchas emociones pasaron por mi cabeza esos días, primero fue el miedo, luego la impotencia de que no te creen, después la sensación de humillación constante cada vez que venían a controlar si me había movido, creo que era para putearme. La rabia de no entender que es lo que pasaba, la falta de información, me sentía secuestrado en la propia calle y lo peor la incertidumbre, cada día me preguntaba ¿Qué hago? ¿A dónde voy?”.

3.

Hombre, saharaui, 33 años: “Viví dos meses en los soportales de una céntrica iglesia de una ciudad, dormíamos tres personas ahí, un día una señora mayor nos dijo que si no había otro sitio donde dormir, que allí hacia muy feo que estuviéramos en la puerta. Le conteste, que esa era la casa de Dios y que yo tenía derecho a estar allí. Me miro con desprecio y me dijo: “Al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios” Entré a preguntarle al cura lo que eso significaba. No me supo dar una respuesta que yo entendiera”. Sentimientos ante ello: “Sentí impotencia, me sentí desprotegido, intimidado, te quitan hasta el derecho de protestar, sentí rabia”

4.

Hombre, español, 52 años: “Era invierno, solía pasar todo el día alrededor del hospital, sentado en los sofás que tienen en la entrada porque hacía calor y pasaba tanta gente que nadie se fijaba en mí y podía esconder la maleta detrás de los sofás. Cuando llegaba la noche salía a los bancos que hay en la calle porque el personal de seguridad no me dejaba estar dentro, iba rotando por los bancos cada cierto tiempo porque venían los vigilantes y me decían que no podía estar ahí. Si me quedaba más tiempo en el mismo banco sentado, porque me vencía el sueño, me alumbraban con las luces largas del coche para que me fuera, me decían que me veían por las cámaras y que por cuestiones de seguridad no podía estar mucho tiempo en el mismo sitio. Aguante así 20 días, hasta que me fui a buscar otro sitio. En la estación de autobuses fue parecido”. ¿Qué sentimientos te provocó?: “Sientes humillación, que te tratan como a un delincuente. Cada día al anochecer sientes pánico para buscar un sitio donde dormir”

**Mallorca**

1.

*Entrevistamos a una participante de aproximadamente 40 años de nacionalidad brasileña. Estuvo viviendo en la calle tres meses después de que no le renovaran el contrato de trabajo. Fue acogida por un centro de Cáritas y actualmente está trabajando y vive en una habitación alquilada.*

“En la calle nunca me he sentido discriminada, no tuve ningún tipo de problema porque nadie se dio cuenta. No dio oportunidad de que me pasara nada de eso, gracias a un policía que me dijo que no me quedara en el mismo sitio y me fuera moviendo; primero por el peligro de que alguien me viera siempre y viniera a por mí y segundo porque si ellos [los policías] me vieran seguidamente en un sitio, me tendrían que llevar a un albergue o algún otro sitio, ya que no me podían dejar en una vía pública. Por el resto todo bien”. “Si alguien me discrimina es su mentalidad pobre, su falta de capacidad de empatía, comprensión y es pobre de cultura y de mente”. “Cuando estuve así, sentí que mi autoestima bajaba, tristeza a full, decepción y autoculpa, me culpaba por todo, hasta cuando caía una gota de agua de una gotera. Y la autoestima muy abajo, pero muy abajo… culparte por todo te lleva a eso. Rabia no, porque realmente rabia, ¿con quién? Con nadie. Nadie tiene la culpa de lo que me pasó. Cuando me venían esos sentimientos de estar sola, yo me decía: no seas “huevona” porque hay gente que está peor que tú, no estoy sola, tengo familia, lo único es que [ésta] no estaba aquí. He sentido contra mí misma muchas cosas y me está costando quitármelas. Y tengo miedo de que me vuelva a pasar, terror… no tienes ni idea del terror que tengo. Antes de que me pasara también lo tenía, tenía una vida maravillosa, tenía de todo, no me podía quejar (...) y cuando llegué a esta situación...Es como cuando sabes que el limón es amargo, mientras no lo has probado no tienes esa sensación en la boca, pero cuando lo pruebas y lo ves... sientes terror de volver a pasar por esto. Me preocupa aún más con la edad porque para alguien que aún tiene toda la vida por delante para borrar las cosas malas, para que haya gente que te ayude a borrar todos esos males”. “Hay muchas cosas que no recuerdo de ese tiempo, no me gusta recordar”. “Me ha costado mucho. Cuando mejore eso, cuando se me quiten de la cabeza las ganas de llorar… Porque cuando te curas, ya no lloras, sólo recuerdas, y yo todavía no estoy en ese punto. Es muy duro. Sólo ten empatía con la gente que ves en la calle, uno nunca sabe cómo está, te pueden estar sonriendo, pero por dentro se están muriendo”.

2.

*Entrevistamos a un participante de aproximadamente 40 años, de origen marroquí, nos cuenta que trabajó en la construcción, pero con la crisis de 2008 perdió su trabajo. Estuvo una temporada viviendo en un chalet con el permiso de los dueños, pero lo vendieron, por lo que el participante ya no pudo quedarse ahí. Se fue a una zona en la cual había casas medio construidas, cuyas obras se paralizaron y donde habitaban más personas, hasta que le detectaron una enfermedad y pasó a residir en un centro de Cáritas, en el cual actualmente sigue residiendo.*

“Me he sentido discriminado una vez cogí la enfermedad complicada, no todo el mundo la entiende. El problema que tengo es que llevo dos bolsas de ostomía, a veces se llena y necesitas vaciarla, pero no puedes vaciarla en la calle. Necesitaba ir a un local, un bar, para usar el baño y cambiarme, pero para poder usar el baño tienes que consumir y yo a veces no tenía dinero. O en el Mercadona cuando hacía la compra, se me salían las bolsas [de ostomía] y tenía que volver a casa a cambiarme. Cuando sales del Mercadona todo el mundo te mira como que has robado algo. Es vergonzoso. O en el bus, tenía que esperar a bajarme, llegar hasta casa… Cuando me voy lejos [de casa], lo llevo todo preparado [las bolsas, los discos, una bolsa de basura...] y uso el baño [público], pero tengo que estar todo el tiempo vigilando, mirando... Este es el sufrimiento que tengo. Cada vez que salgo de casa y me voy lejos, tengo que tenerlo todo controlado, intento no comer nada para que mi estómago esté vacío. Ahora estoy acostumbrado, el primer año cuando salía del hospital me quedaba loco… Esta enfermedad te deja nervioso, como loco. Ahora poco a poco he ido cogiendo el ritmo. “He sufrido mucho, pero no como el sufrimiento de ahora. Una persona está sufriendo, pero tiene su salud buena; no es lo mismo que estar sufriendo y tener la salud mal. Están sufriendo, pero los problemas de los otros para mí no son nada desde que tengo la enfermedad. Si no tienes salud no puedes hacer nada. Caminas un poco y te cansas. Los problemas que tenía antes no son graves; sí, no tenía casa, no tenía agua, no tenía electricidad… Pero esta enfermedad ha cambiado como veo la vida”. Cuando estuvo viviendo en la casa medio construida de las obras paradas, el participante nos cuenta que “Había robos en otras casas, nunca nadie me tocó mis cosas, ni entró en mi casa, ni me robó. Me conocen, me respetaron. Sólo tenía mi ropa, ¿qué me iban a robar? No hay nada de lujo para poderme robar. Gracias a Dios, en todos los años que he estado aquí nunca he tenido problemas graves, con la justicia o un calabozo… Cada uno busca lo que busca, si alguien quiere un camino malo, ya sabe el camino malo, si una persona quiere un camino bueno, ya sabe dónde está. Cuando tenía la salud buena no me importaba si tenía dinero o no tenía dinero, siempre me buscaba la vida, trabajaba el fin de semana… Siempre me buscaba la vida, siempre me iba moviendo hasta que cogí la enfermedad”. “Yo he aguantado muchas cosas, lo que he aguantado solo este tiempo, no creo nadie deba aguantarlo”. “A veces te encuentras a gente rara, yo lo veo en los ojos de las personas. Cuando estoy ingresado en el hospital, me ven moro y… Por ejemplo, la última vez estuve con el compañero de habitación, no me quería ver, bajó la cortina que hay entre los dos pacientes y no me dirigió la palabra en todo el tiempo. Mira qué casualidad, que el día que se fue del hospital vino la doctora y cuando salió se despidió de mí porque le daba vergüenza no hacerlo delante de la doctora, si la doctora no llega a estar… No me había dicho nada en toda una semana. Yo me quedé callado porque no quería contestar mal, no quería que la doctora pensara que era un desagradecido, así que no dije nada. Pero también he tenido buenos compañeros, que la familia me ofrecía ayuda, se ofrecían a comprar cosas, me han venido a visitar después de salir…” “Yo no hablo con nadie, no quiero, la gente da dolores de cabeza. Yo he cambiado mi vida, yo no era así, yo cuando ya estaba enfermo no encontré a nadie… Mi vida ha cambiado. No tengo amistades, voy a caminar solo, voy al hospital solo, voy a comprar solo, como solo… Pero no me siento solo, esto me da más fuerza, me siento tranquilo, relajado. La gente me da miedo, yo he quitado la confianza en los demás. Cuando me cogió la enfermedad, yo conocía a mucha gente, pero cuando estuve en el hospital desaparecieron todos y estuve solo en todas las operaciones, menos uno, que a día de hoy me hace la compra, me trae agua… El único. Si yo ya no encuentro las amistades de antes, ¿cómo voy a encontrar de nuevas? Estuve dos meses ingresado solo, por eso no quiero amistades”. “Yo doy la cara, mi vida ha cambiado. Te digo la verdad, no aguanto. A cualquier sitio que voy: respeto, educación, trato a la gente bien… Pero si alguien quiere hacerse el chulo voy a por él directamente. Antes cerraba los ojos, las orejas… Ahora no. Ya no aguanto a nadie, no tengo miedo a nadie, sea la policía, sea el gobierno, sea el alcalde… No importa. Si quiere hablar conmigo me tiene que hablar con respeto y educación”.

3.

*La participante que hemos entrevistado tiene aproximadamente 60 años y es de nacionalidad española. Fue acogida por diferentes personas en diferentes casas, pero la echaron, de manera que entre esos períodos en los que no residía con alguien se vio obligada a vivir en la calle. Actualmente, se encuentra viviendo en un centro de Cáritas y está buscando trabajo y pretende buscar un piso para alquilar con algún compañero o compañera.*

“Todo el mundo me miraba mal en la calle. Normal. Pero nunca me han insultado ni faltado el respeto, ni robado, solamente la mirada. En la calle gracias a Dios no me ha pasado nada de nada… Hombre, la gente te conoce porque te ve durante el día en la calle, más o menos vestida igual y dicen “algo pasa aquí”. Que me miren con mala cara o buena cara me da igual porque hoy en día nadie te ayuda ni te echa una mano por nada, entonces me da igual que me miren”. “Me sentía impotente y que no podía hacer nada contra eso, me encontraba hundida como si me hubiera caído dentro de un pozo y no pudiera salir”. “Yo de vez en cuando me compraba unos zapatos, un pantalón… Para no ir siempre con lo mismo, ¿me entiendes? Toallitas, desodorante, cepillo de dientes...Y todo eso iba en mi bolso, me iba con él por todos lados. Cuando iba a un bar pues me cambiaba, me vestía”. “Si pudiera hacer todo lo que tengo en mi pensamiento, yo creo que estas personas [las personas que la habían echado de las viviendas] no existirían, por todo el daño que me han hecho. Hundirlos como a mí me han hundido. Siento como una especie de venganza, de cogerlos y hacer algo. Toda esa rabia aún la tengo dentro, yo los veo y me entran ganas de ir a por ellos, pero no puedo porque si no salgo yo perdiendo y mi interior me dice que no lo haga. No puedo hacer nada contra eso. Yo a veces digo: tengo que hacer algo para quitarme todo lo que tengo dentro, pero ¿qué hago? No puedo, porque por mi parte sí lo haría, pero salgo perdiendo yo… Gracias a Dios que me sé controlar porque no quiero hacer un escándalo delante de nadie, no quiero llamar la atención. Por eso me callo, me callo y me callo y después me viene todo el sufrimiento por eso, por no poder afrontarlo”. “Me he sentido impotente porque he visto a gente que yo consideraba mi amiga, que yo le he hablado y contado mis situaciones, que me han visto en la calle tirada sin saber dónde ir y no me han apoyado. Yo he tenido amigas, pero cuando estuve en la calle no me dijeron de quedarme en su casa, de ducharme por lo menos, comida… ¿Sabes para qué están las amigas? Para irte de cachondeo por ahí, y yo no quiero eso, quiero una amiga para lo bueno y para lo malo. A la hora de la verdad no están. ¿Para qué quiero yo eso? Conocidas todas las que tú quieras, pero amigas no, y además, me lo han demostrado. Las veo por la calle y como si no las conociera. Estoy sola y me siento sola. Tengo a gente a mi alrededor, pero estoy sola”. “Me vengo abajo muchas veces y a veces tengo la autoestima baja, me preguntan qué me pasa y se piensan que estoy enfadada con alguien, pero es algo conmigo misma y que no me pregunten más. Cuando tengo los momentos de la autoestima baja, me siento como una muñeca que coges y la tiras y no significa nada, que no vale nada. Me quedo bloqueada, sin pensamientos y me quedo allí, fija mirando una cosa sin hacer nada. A veces me dura un día o medio día, depende. Me como mucho el coco de no poder hacer lo que tengo dentro y enfrentarme a las personas que me han hecho daño, de no poder luchar contra lo que me ha pasado. Eso es muy fuerte… ¿Dos semanas tirada en la calle sin saber dónde irte a dormir? Eso ni a un perro se le desea y a mí, me lo han hecho. Entre los problemas de allí, los problemas estos, son todo problemas en esta vida”. “Yo soy positiva, pero hay veces que llega un momento que ya no puedes más y el cuerpo te pide que pares, y en esos momentos me quedo en blanco”. “Una noche fui al hospital por una hernia discal y conté mi situación, me ingresaron para que no tuviera que dormir en la calle, pero me dijeron que no podía quedarme allí más días. Me iba moviendo, si había portales abiertos me quedaba allí. Donde sea, incluso fui al cementerio…Pensaba en que no tenía un sitio donde dormir esa noche, de quedarme en la calle… “ “También me dio una depresión, ya viene de antes desde hace tiempo, en el cuarto me he puesto a llorar como una magdalena, no había quien me sacara.... Dos días llorando en el cuarto hasta que yo misma me levanté sola, sin pastillas ni nada, ni psicólogos. Yo. No hay más remedio, hay que luchar en esta vida”. “La esperanza es lo último que se pierde, me he caído mucho, he estado con la moral abajo, pero siempre me decía que tenía que subir, mantener esa esperanza. Yo me hablaba a mí misma “tienes que luchar, ir para arriba, trabajar…”, me hablo yo sola y me animo yo sola. Esa es mi fortaleza. Si no salgo adelante yo sola, ¿quién lo hará por mí? No podía verme tirada, decaída, llorando, desesperada, porque no salen las cosas o te sientes hundida y nadie te apoya. No te puedes hundir por esas cosas, mañana te pueden venir cosas mejores de las que tú has pensado. Siempre he salido para adelante”

4.

*Se ha entrevistado a un participante de 59 años, de nacionalidad española, que reside actualmente en una nave. Perdió su domicilio al fallecer su madre y estuvo una temporada viviendo en la calle entre cartones y más tarde, en una tienda de campaña que se compró él. Actualmente reside en una nave y no trabaja, aunque cobra una ayuda económica.*

“Ahora estoy en una finca, no paso frío, tengo una cama… Sé que hay gente que está peor y no tiene más remedio que dormir en la calle. Yo cobro una ayuda, pero no me llega para alquilar una habitación porque tengo muchos gastos, tengo un hijo, fumo…Me bastaría, pero me tendría que quitar muchas cosas, yo bebía mucho y lo dejé. He tenido recaídas, pero hace un año y medio que no bebo, estoy muy bien así y no me costó”. “Nunca he tenido ningún problema cuando he estado en la calle, yo soy una persona que si puedo evitar un problema lo evito, si veo una pelea me voy a otro lado, soy una persona tranquila, me gusta mi tranquilidad. Prefiero no saber nada. Si veo que alguien me mira mal, pues es su problema… Pero no he visto que nadie me haya mirado así, supongo que a todos alguien nos ha mirado mal”. “En lo que más pienso es en mi hijo, porque si yo tuviera una vivienda lo podría tener más conmigo. Eso sí que me sabe mal… Sé que está muy bien, no podría estar mejor, conmigo no estaría así, ni con su madre. ¿Tú sabes lo que es verlo sólo cuatro horas al mes? Siento que me lo he perdido casi todo, su infancia… Pero estoy muy contento de que viva con mi un familiar mío y esté bien. A veces se enfada conmigo, pero es normal, porque quiere algo y yo no se lo puedo comprar. Pero es lo mejor que tengo, si no fuera por él estaría muerto o me habría ido a la península, que el precio del alquiler es más barato. Estando en la calle y ahora, sólo pensaba en cuánto me faltaba para poder verlo”. “Yo con lo que tengo no puedo, no como mucho… Además, en cuanto al trabajo, ya soy mayor y quieren a gente más joven, con más estudios que yo…” “Estoy acostumbrado a tener con poco desde pequeño, si no tengo algo no lo tengo, ¿para qué tengo que buscarlo si me es imposible? “ “Me lo tomo a pitorreo porque las personas que están a mi lado no tienen culpa de mis problemas, y a vivir. Yo siempre río y hago bromas, me ayuda a no pensar en los problemas. ¿Sabes lo que es estar pensando en esto, en lo otro…? No, ya se solucionará. El humor es un mecanismo de defensa para mí, siempre hago bromas, me encanta hacer reír a la gente y no me gusta ver a la gente mal...debería haber sido payaso

5.

*Se ha entrevistado a un participante de entre 50-60 años, de nacionalidad española. Ha estado viviendo en la calle, aunque por las noches dormía en el hall de un hospital hasta hace poco, ya que ha encontrado una finca con caseta en la que convive.*

 “No he tenido problemas de ningún tipo, estuve durmiendo en el hospital en una butaca del hall sentado, porque no dejan que te tumbes. Pero no me pusieron ningún problema, de hecho, los seguratas del hospital me invitaban a cafés y todo. Estuve ahí hasta que encontré la finca con caseta en la que vivo ahora que la conseguí gracias a unos conocidos”. “No he sentido ni miedo, ni preocupaciones, ni tristeza… me sentía tranquilo. A la gente que está viviendo en la calle les diría que llevaran la vida como puedan”

**Ciudad Real:**

1.

Soy un hombre de nacionalidad española, de 45 años. En mi caso, he sentido la desprotección social a raíz de tener problemas familiares, que derivaron en judiciales. En estas situaciones tan difíciles no me he sentido escuchado por la justicia. Esto ha tenido mucho que ver con mi situación de haber estado en la calle.

No me he sentido escuchado, siento que no he tenido la oportunidad real de expresarme a nivel judicial.

2.

Soy un hombre, de 64 años de nacionalidad española. Esto me ocurrió en la consulta de un médico de cabecera. Entré con la educadora del centro en el que estoy, y el médico cuando nos vio entrar le preguntó a ella: “¿Qué pasa, que no hay más médicos, que a todos me los traes aquí? Este comentario fue despectivo hacia la situación que vivo.

Me sentí como un cero a la izquierda, como si él estuviera cansado de atender a las personas sin hogar. Me gustaría que los médicos estuvieran más sensibilizados con nuestra realidad.

**Elche**

1.

Hombre de 49 años de edad y de nacionalidad española: “Una noche sobre las 02:00 de la madrugada, mientras estaba durmiendo en un cajero, un grupo de chicos comenzaron a tirar muchas piedras sobre los cristales del cajero”. Sentimientos provocados: “Este hecho me provoco mucho miedo, sentía que podía ir a más y volver a repetirse esa misma noche o en futuras, ya que no había hecho nada malo para que me discriminaran de esa forma”.

2.

Varón de nacionalidad española 60 años: “Bien. Bueno Lo que se refiere a esta experiencia, es que te encuentras en la calle y yo en mi caso por ejemplo sufrí un robo y la verdad pues me quedé durmiendo a las dos y media o tres de la mañana y cuando me desperté ya me habían robado”. “¿Cómo se puede uno sentir? Pues muy mal. Te sientes muy mal porque, claro, encima de que no tienes nada, lo poco que tienen te lo roban pues es un poco angustioso, pero en fin nada más”.

3.

“Una noche estaba yo durmiendo en la alfombra del colegio de médicos de Alicante, que hay que saltar una vaya para entrar ahí. Y había unos chavales dentro de botellón. Tuve que aguantar todas las risas y todo y al final me tiraron una botella cuando se iban. Me dio mucha rabia, no pude hacer nada, ni levantarme, porque estaba enfermo, medio dormido y eran muchos y jóvenes”.

4.

“Como persona que he pasado un tiempo en la calle. Los momentos en los que me he sentido, más desvalido, más vulnerado, pues, aunque parece una paradoja, pero con las personas que más vulnerado me he sentido, más desprotegido o más hasta humillado, era con quien más me tenía que proteger que era la Policía municipal de mi pueblo. Porque me trataban como, bueno casi como un deshecho, ahí con muy malas formas. Y esto es lo que tengo que decir porque luego la población o la ciudadanía, quitando momentos puntuales de chiquillos, en realidad me han tratado siempre bien, igual alguna mirada un poco despectiva, pero el trato siempre ha sido muy correcto. Pero con quien peor me sentí fue con quien más me tenía que proteger que es la policía municipal.” Sentimientos provocados: “Rabia por esa sencilla razón, de quien creía que estaba más a mi lado, era quien más tenía en contra y no lo llegaba a entender muy bien esa situación. Y me producía pues eso, una rabia, una impotencia, como un poquito me hicieron sentir que yo no formaba parte de la ciudad donde estaba, que era eso, como la escoria de la ciudad y eso duele”.

5.

“En un mes de agosto, estaba en la calle y me empezaron a pegar unos chavales. Diciéndome: ¡vete de aquí!! ¡Yonqui!! y me empezaron a pegar todos. Incluso me vio gente que luego me apoyaron. Se me cayeron todos los botes de metadona, los perdí, de hecho, perdí cosas mías importantes, como la documentación. Me vi rodeado de una banda pegándome como su fuera un perro, una cosa mala”. Sentimientos provocados: “Me sentí lo peor. Me sentí muy mal”.

**Alicante**

1.

Hombre de 51 años de edad y de nacionalidad española: “Yo duermo en una de las puertas del estadio de fútbol de mi ciudad, algunas noches de fin de semana grupos de jóvenes que pasan por esa zona por la tarde – noche me tiran piedras y me insultan. Yo tengo una discapacidad física y cojeo mucho al andar y eso para ellos es también motivo de burla e insultos. Lo hablé con la policía e incluso un día llamé por teléfono y la patrulla que vino me dijo que no podían hacer nada”. “Me siento lleno de rabia y de impotencia, tengo miedo a contestar a los chavales por si se acercan a pegarme. Me siento desprotegido y muy triste de verme así. A mí sufrimiento de cada día se añade el desprecio, el insulto, la agresión, como si yo por estar en la calle dejara de ser persona”

2.

Mujer de 45 años y de nacionalidad española: “Llevo mucho tiempo en la calle, tengo problemas de salud mental. Actualmente duermo en una zona de un parque escondida con mi tienda detrás de unos árboles. Es un sitio donde se suelen juntar jóvenes por la noche, una vez que acabó el toque de queda se quedaban hasta más tarde bebiendo y fumando porros y después empezaban a chillar, a meterse conmigo, me insultaban, se reían de mí, me tiraban cosas a la tienda de campaña y alguno con obscenidades. Terminé pidiéndole a un chico que vive en la calle que se viniera donde yo estaba para ver si así me dejaban en paz. Llamamos a la policía un par de veces, disolvía a los jóvenes, pero nada más”. “Imagínate el miedo, en algún momento llegué hasta temer que me violaran, me he sentido muy sola, muy triste, muy desprotegida, muy indignada, cómo se puede tratar así a una persona sólo porque esté en la calle. Me siento cansada, cansada, muy cansada”.

**Santiago de Compostela**

1.

Hombre español de 48 años: “Una mañana de invierno, después de dormir al raso con tan sólo un saco y una manta, recogí mis enseres y los guardé en una esquina de la calle, como lo hacía diariamente. Después fui al albergue para asearse y tomar café caliente, más tarde fui al comedor social y al centro de día a pasar la tarde protegido del frío. Cuando volví a la calle donde duermo, vi que no estaban mis cosas. No podía ir a ningún sitio, todo iba a estar cerrado, y tuve que irme a los contenedores de la zona donde finalmente pude encontrar la manta (no así el saco). Esa noche dormí con un frío terrible y con el olor repugnante a basura de la manta”. Sentimientos: Ira, frustración. Asco por rebuscar entre la basura. Y culpa, por haber sentido días antes miradas despreciativas. Y tensión, al ver que no era bien recibido en la zona.

Mallorca

29 de noviembre de 2021